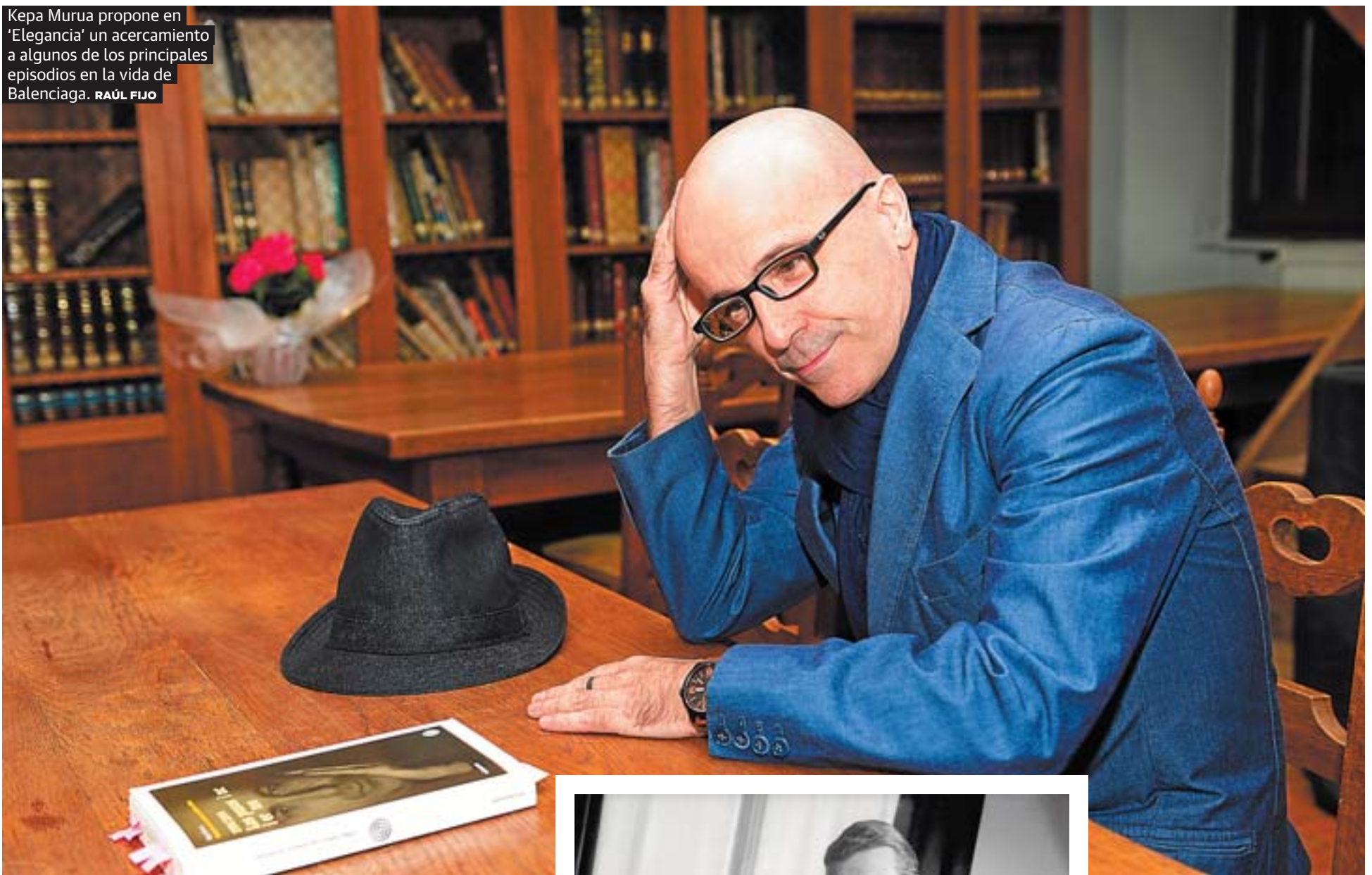


«Balenciaga pasa de la timidez a la osadía»

Kepa Murua propone en 'Elegancia' un acercamiento a algunos de los principales episodios en la vida de Balenciaga. RAÚL FIJO



Kepa Murua Escritor

El autor zarauzitarra recrea desde la ficción en su novela 'Elegancia' las vivencias, sentimientos y pensamientos del modisto de Getaria

ALBERTO MOYANO

SAN SEBASTIÁN. Tras 'La carretera de la costa', en la que abordaba las consecuencias de la violencia en el País Vasco, el escritor Kepa Murua (Zarauz, 1962) se acerca en 'Elegancia' (Ed. Menoscuarto) a la trayectoria vital del modisto Cristóbal Balenciaga. A través de diversos episodios del creador getariarra, Murua ahonda en las circunstancias que rodearon su vida, y recrea sus pensamientos y, sobre todo, sus sentimientos. Murua considera que Balenciaga tiene una personalidad hermética y que «pasa de un extremo al otro, de la timidez a la osadía para poder salir adelante con sus creaciones prime-

ro en San Sebastián, y luego en Madrid y París o Nueva York».

– ¿Por qué este acercamiento a la figura de Balenciaga?

– Me ha interesado desde siempre. Es verdad que al principio la información que tienes es a partir de pequeñas impresiones –un modisto, un costurero que sale de Getaria, triunfa en el mundo de la moda...– pero más allá de su trabajo, me interesaba una forma de ser que es muy del Cantábrico y cómo era capaz no sólo de superar esa timidez, sino de mostrar su personalidad en su obra. Poco a poco, desde hace unos quince años, sentí mucho interés por su figura y me di cuenta de que tampoco había excesiva información. Es verdad que luego han ido saliendo libros y especialmente, fue un bombazo para mí la inauguración del Museo Balenciaga. Cuando lo visito es un momento de relajación, un momento zen porque me permite disfrutar de un silencio extraño, pero muy profundo.

– ¿Tenía Balenciaga una personalidad encriptada?

– Hermética. Era tímido, reservado y cuidaba muy bien su ám-



El modisto Cristóbal Balenciaga, protagonista de la novela escrita por Kepa Murua. FRANÇOIS KOLLAR

bito de actuación y, cómo no, el familiar. Defendía muy bien su trabajo, que consideraba que tenía mucho de artesanía y de meter horas de aprendizaje, así como de creación y arte. Me llama mucho la atención el hecho de que se mantenía al margen y

dejaba que fuera su trabajo el que respondiera por él porque el mundo de la moda tiene otro tipo de carácter: es muy exhibicionista, busca una difusión inmediata...

– Quizás la suya era otra época diferente...

– También. Por eso mismo me llamaba la atención, junto a esa reserva espiritual, religiosa e incluso carácter contenido que nos suele definir a los vascos, aunque no quiero caer en generalizaciones. Balenciaga es tímido y a la vez, osado y pasa de un extremo a otro, de la timidez a la osadía para poder salir adelante con sus creaciones primero en San Sebastián, y luego en Madrid y París o Nueva York.

– Podía haber optado por una biografía convencional, pero ha preferido adoptar un estilo más literario.

– No, yo no quería escribir una biografía convencional, para eso ya hay libros que comentan muy bien la historia de Balenciaga, como el de Miren Arzalluz y algunos más. Puede parecer una biografía, pero yo quería hacer algo más y 'Elegancia' es en realidad una novela.

ELEGANCIA KEPA MURUA

Estilo: novela.
Editorial:
Menoscuarto
Ediciones.
Páginas: 112.
Precio: 13,50 euros



«Claro que es osado reivindicar a Balenciaga desde su interior, pero esto es literatura»

«Wladzio d'Attainville fue su gran amor; cuando muere, convierte el color negro en una celebración espiritual»

«Quería escribir una novela poetizada, pero me he contenido porque los lectores pueden huir»

«Balenciaga no necesitaba alzar la voz para decir lo que tenía que decir y que la gente siguiera sus pasos»

«En la obra no hay ninguna falta de respeto en nada. Al contrario: es una novela osada, pero muy comedida»



Una modelo luce uno de los diseños del modisto.

– Se ha atrevido incluso a meterse en sus pensamientos y a ponerle voz, que eso sí que es osado...

– Lo es, por eso cuando digo que he escrito una vida novelada se podría decir que es también una vida poetizada porque, además de contar algunos apartes de su vida, es un texto que reivindica la escritura desde dentro. Claro que es osado reivindicar a Balenciaga desde su interior, pero es literatura.

– Jugó un papel importante en la vida de Balenciaga la figura del aristócrata franco-polaco Wladzio d'Attainville, que le ayudó mucho en sus inicios.

– Fue su gran amor y eso se plasma cuando Wladzio fallece en 1948 y Balenciaga reivindica el negro como un color que se puede defender en la manera de vestir, cuando especialmente en España estaba ligado al luto. Balenciaga trasciende el luto como una oración fúnebre y lo convierte en una especie de celebración espiritual. Sí es verdad que Wladzio jugó un papel importante, si pensamos que se conocieron en los primeros años de la vida de Balenciaga, que son los que asientan las raíces de lo que luego puede ser una persona.

– ¿Llegó a superar su muerte?

– Le afectó muchísimo. Los círculos se cierran, pero yo creo que no volvió a vivir así el amor.

– De los diseños de Balenciaga dicen que lo que ocultaban era más importante que lo que mostraba. Quizás en su vida hizo eso mismo.

– Creo que sí porque aunque era tímido, en el ámbito privado se mostraba muy natural con la gente que le conocía. Era una persona que también podía ser extrovertida, pero de cara al público mayoritario que le seguía mantenía una privacidad y ahí uno debe tener sus propias contradicciones. Hay que tener en cuenta que hace cien años temas como el de la identidad sexual eran muy duros y había que ser emocionalmente muy inteligente para que eso no te pasara factura, incluso en el mundo de la moda.

– ¿Ha intentado escribir la novela a la manera en la que Balenciaga trabajaba sus diseños?

– Desde dentro. Primero me informé muy bien sobre cómo cosía las telas y cómo trabajaba sus vestidos para hacer lo mismo yo con la escritura. He intentado no contarle todo desde el principio y aplicar el 'menos es más' que luego el lector se puede encontrar. Ahí me he sentido muy cómodo porque me he dado cuenta de que el peso de la biografía es lineal, pero mi narración es secuencial y tenía que darle pie

sica del mar y el ruido silente de las planchadoras y de las conversaciones en tono bajo porque Balenciaga no necesitaba levantar la voz para decir lo que tenía que decir y para que la gente siguiera sus pasos.

– En 1968, él entiende que ha terminado su tiempo.

– Sí. Es un retiro en el mejor momento. Había otros modistos que sostenían que si hubiera seguido hubiese tenido aún más éxito porque sus diseños siempre tenían algo diferente, individualizado, pero después de la experiencia que tuvo con los uniformes de las azafatas de Air France y algunas cosas que se llevó a la tumba, buscó un retiro espiritual, volviendo a España, cerca del mar, pasando siempre desapercibido, otra vez rodeado de un círculo defensivo muy íntimo: su chófer y su familia.

– Lo que no quiso fue vivir otra vez en Getaria.

– Getaria es un pueblo muy pequeño y una persona que ha vivido en San Sebastián, en París y en otras capitales busca otro tipo de refugio que, en este caso, encontró primero en el Cantábrico y luego en el Mediterráneo. Y finalmente, aunque parezca una metáfora, sí vuelve a Getaria porque sus restos están ahí. Cualquier persona que quiera profundizar en su figura tendrá que ir al Museo, visitar su tumba y conocer Getaria.

– ¿Ha terminado sintiéndose identificado con su figura?

– Sí, bastante. De hecho, algunos colegas que han leído el libro han visto en esa reivindicación del oficio de modisto la misma que yo suelo hacer del de la escritura, a base de silencio, de una paz monacal, del estudio y del trabajo. Por otro lado, una cosa es sentirse identificado y otra la separación que el autor debe mantener respecto al personaje. En este sentido, sus viajes y su osadía corresponden a otros parámetros y a otros tiempos diferentes al mío.

– ¿Cree que ha escrito la novela que a Balenciaga le hubiera gustado?

– Una persona muy cercana me preguntó qué pensaría él de 'Elegancia' y yo creo que estaría contento de haberla leído porque podría ver reflejada su voz, su intimidad, sus sueños y no hay ninguna falta de respeto en nada. Al contrario: es una novela muy osada, pero muy comedida. Es el lector el que quizás pueda interpretar esos puntos suspensivos que faltan. Yo no quería hacer una biografía que entrara al detalle, sino una novela a base de pinceladas. Ha sido como coser un vestido que finalmente es su propio pensamiento y su forma de ser.

Películas en Biarritz

Hubo unos tiempos en los que eran los de aquí –culturetas y rijosos, todos revueltos– los que pasaban allí para ver películas proscritas.

SALÓN DE FUMAR
ALBERTO MOYANO



Un fantasma recorre Europa: los turistas franceses. Bueno, quien dice Europa, dice Donostia. Si a comienzos de la pasada década todas las protestas ciudadanas –y aquí daba igual que fueran por una baldosa inestable que por los problemas de tráfico– finalizaban con un airado «y así queremos ser Capitalidad Cultural!, ahora todas las quejas arrancan con el lastimero «o sea que yo llevo un año sin poder abrazar a mi abuela y resulta que...» He hecho números y calculo que la mitad de los abuelos del país no han visto a sus nietos desde Carnavales del año pasado, no sé si para su desgracia o para su alivio.

En realidad, los visitantes franceses vienen con la misma frecuencia que lo hacían antes, somos nosotros los que no podemos movernos, y una cosa y la otra obedecen a decisiones políticas. Se supone que los irreductibles galos son responsables de a quién eligen para ocupar el Elíseo, pero no tienen la culpa de a quienes votamos nosotros. Compradores compulsivos,

los franceses salvaron el pequeño comercio donostiarra durante la pasada crisis, al menos, al del centro, a la vez que convirtieron en un latifundio turístico algunas zonas de la ciudad.

Hubo unos tiempos en los que eran los de aquí –culturetas y rijosos, todos revueltos– los que pasaban allí para ver películas proscritas. Algunos también compraban libros prohibidos. Las tornas han cambiado y no es que esto sea el reino del libertinaje, pero al menos abren los bares un rato cada día. Quién sabe, quizás ahora también haya quien aproveche la escapada etilico-gastronómica para visitar algún museo. No.

Lo que no está claro es cuál es el problema: que ellos se puedan mover, que nosotros, no o las dos cosas a la vez. La pregunta es si nos quejamos de la falta de rigor sanitario o del agravio comparativo que supone no poder sabotearlo también nosotros. Con Francia clausurada por la tercera ola, aquí pronto estaremos cabalgando la cuarta. Entre la tragedia y el esperpento.

Los creadores exigen protección para los derechos de autor frente a Google

R. C.

MADRID. Escritores, cineastas, actores, guionistas, fotógrafos, músicos, compositores, traductores, agentes literarios, artistas plásticos, gestores de derechos de autor... el grueso de la industria cultural se ha unido para exigir al Gobierno que, ante la próxima transposición de la directiva europea de derechos de autor, mantenga el espíritu de la legislación actual, frente a la presión de grandes buscadores digitales como Google para no remunerar a los creadores por la utilización de su trabajo.

La plataforma Seguir creando en digital, que representa a más de una treintena de asociaciones de toda la industria cultural, subraya en un comunicado que la única manera de

que las empresas y profesionales puedan recibir una «parte adecuada y justa de los ingresos que genera el modelo de negocio de la explotación de sus contenidos digitales» es reconociendo la irrenunciabilidad del derecho y la gestión colectiva obligatoria.

Por eso, Seguir creando en digital emplaza al Gobierno a proteger el talento creativo «frente a las grandes plataformas tecnológicas que explotan nuestros contenidos culturales y obtienen grandes beneficios sin que nuestros creadores se vean adecuadamente remunerados». Según la plataforma, sus reivindicaciones y propuestas quedarán recogidas en un documento que trasladarán próximamente al Ejecutivo y a los grupos parlamentarios.